

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.
LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CONSORTE.

CUENTO ERÓTICO INFANTIL.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI.

1994

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

PERSONAJES:

REY

REINA

PRIMER MINISTRO

PRINCESA

JULIO HÉCTOR

ARTURO

BRUJO

EDGAR

BAILARINES.

ÉPOCA.

LA ACTUAL EN UN REINO EUROPEO.

ESCENOGRAFÍA.

Al abrirse el telón se verá una sala de trono en cualquier palacio. El resto de las escenografías se irán indicando. Cada escenografía puede ser desde muy realista hasta insinuarse con cualquier elemento. Lo ideal será que se escenifique de la misma manera en que se escenifican las obras de teatro para niños, con el mismo tipo de ropaje, la misma música, las mismas luces, el mismo tono.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

PRIMER ACTO

En la sala del trono se encuentran los reyes y el primer ministro.

REY.- *(Al primer ministro)* Cuando estén listos los documentos los trae a firma.

PRIMER MINISTRO.- Sí, su Majestad.

REY.- ¿Falta algo?

PRIMER MINISTRO.- Falta la autorización de su Majestad para la compra del automóvil convertible que solicitó la Princesa Luz del Día.

REY.- Está autorizado.

REINA.- Otro capricho de tu hija, claro, a ella todo le das, en cambio a mí...

REY.- No es mi hija, es nuestra hija, y que yo sepa a ti nada te falta.

REINA.- Viajes, alhajas, autos. ¡Todo a ella!

REY.- ¿Estás celosa?

REINA.- ¿Celosa? ¿Celosa de mi propia hija? Para nada, no voy a estar celosa de una muchachita...

REY.- Ya tiene treinta años para que la sigas tratando como muchachita.

REINA.- No me hables de edades.

PRIMER MINISTRO.- Si me permiten debo retirarme.

REY.- Espere, debo hablar con usted acerca de mi hija.

REINA.- ¿Y él qué pitos toca en este entierro? ¿Qué demonios tiene él que ver con la Princesita Luz del Día? Todavía no pueda acostumbrarme a ese nombre tan ridículo.

REY.- Cuando nació fue una luz para mí.

REINA.- Y la gente se entretuvo haciendo chistes a mi costa: La reina dio a luz a una luz.

REY.- Era tan hermosa.

REINA.- Nació toda arrugada.

REY.- Estoy preocupado, a su edad ya debería estar casada; cualquier día podemos morir y el trono se quedará sin heredero.

REINA.- Te morirás tú. Ya todavía soy joven y puedo reinar.

REY.- ¿Tú, reinar? *Sonríe irónicamente*

REINA.- Sí, yo, las mujeres modernas estamos capacitadas para...

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REY.- Basta, ya he oído toda esa onda de la mujer liberada.

REINA.- ¿Crees que sólo los hombres pueden gobernar?

REY.- Ya deja ese rollo para otra ocasión, estoy hablando de Luz del Día. Opino que debe contraer matrimonio a corta plazo.

REINA.- ¿Y quién crees que quiera casarse con ella? ¿El príncipe de Inglaterra, el de Mónaco? Ni sueños, nadie la va a querer. Yo, a su edad, ya tenía el chorro de pretendientes, los hijos de todos los reyes andaban dando las nalgas por mí, y no es por nada, pero aún siguen detrás de mis huesitos. (*Se acaricia el cuerpo*) o de mis carnitas.

REY.- Desgraciadamente en esta época hay pocos príncipes.

REINA.- Porque las reinas nos controlamos, no nos llenamos de hijos como antes. Bendita sea Dios que se inventó la píldora y los condones. (*Sonríe al primer ministro. Éste se apena*) Ya me veo con una corte de princesitas y princesitos alrededor mío, unas queriendo cantar, otros hacer cine, otros ser modelos.

REY.- Al menos debiste tener un hijo varón.

REINO.- Sí, otro embarazo y otro parto, como si éste no doliera; ya te quisiera ver.

REY.- A ti te anestesiaron.

REINA.- Eso no importa.

REY.- Volvamos a lo de la boda. Ya estudié todas las cortes y no tenemos a ningún príncipe de más de treinta años para nuestra hija.

REINA.- Qué se case con cualquiera, no a fuerzas tiene que ser príncipe ¿o sí?

REY.- Mi hija sólo se casará con un príncipe o en su defecto con un rey. Con nadie más. (*Cursi*) Es tan linda y en sus venas corre pura sangre azul.

REINA.- Pues sus reglas no son azules. (*El primer ministro se vuelve a apenar*).

REY.- (*Al primer ministro*) A partir de este momento debe usted conseguir un rey o un príncipe para mi hija.

PRIMER MINISTRO.- (*Piensa un momento*) Al único que conozco es el Príncipe Nobuckú. Aún no se casa.

REY.- ¡Un negro! ¡Cómo se atreve!

PRIMER MINISTRO.- Es el único.

REINA.- Además de ser de color es pobre.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

REY.- No presumas tanto que por ahí andamos. Es otra de las causas por las que deseo este matrimonio. Una alianza con un reino próspero nos será benéfica. Eso es lo que hicieron durante siglos todos los reinos y les funcionó muy bien.

REINA.- Me pregunto que cuál es próspero en esta época. Más a menos se defienden los reinos de España, el de Inglaterra, el de Holanda, Bélgica y Dinamarca. Pero ahí para de contar. Y ni estos valen tanto, ahora los que gobiernan son los primeros ministros y no los reyes.

PRIMER MINISTRO.- Lo que no es el caso en este reino.

REY.- Por supuesto que no.

PRIMER MINISTRO.- *(Para él mismo)* Lástima.

REY.- ¿Decía?

PRIMER MINISTRO.- Dije que qué dicha que sea así.

REY.- ¿Qué vamos a hacer con nuestra hija, tan delicada, tan mona, tan hacendosita?

PRIMER MINISTRO.- *(Pensando)* No se me ocurre nada.

REINA.- LO que no es nada raro. *(Al Rey)* ¿Y a ti?

REY.- Para eso pedí al primer ministro que se quedara.

REINA.- ¿Y por qué no me preguntas a mí?

REY.- *(Esperanzado)* ¿Se te ocurre algo?

REINA.- *(Dándose importancia)* Puede ser, puede ser.

REY.- Dilo, te lo suplico.

REINA.- ¿No dudabas de mi capacidad?

REY.- Nunca he dicho eso...

REINA.- *(Sonríe)* Te lo diré, no tanto por ti sino porque quiero la felicidad de mi hijita *(Para ella misma)* y para que se la lleven lejos de aquí.

REY.- Recuerda que tiene que ser rey...

REINA.- Eso será. Existen muchos para escoger y todos con harta lana.

REY.- No hay tantos.

REINA.- ¿Quieres oír o vas a estar interrumpiéndome?

REY.- Te escucho.

REINA.- Te informaba que en este mundo hay muchos reyes...

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

PRIMER MINISTRO.- Perdona, Su majestad, pero creo que está usted mal informada, con los dedos se pueden contar los reyes que...

REINA.- Ya rebuznó el burro.

PRIMER MINISTRO.- *(Asustado)* Perdón...

REINA.- ¡Me lleva la que me trae! ¿Es qué ninguno de ustedes dos se puede estar con la boca callada?

REY.- Sigue, por favor.

REINA.- *(Abre su bolsa, saca una cajetilla de cigarrillos, espera a que alguien se lo encienda. Los dos hombres no se dan cuenta. Ella chasquea los dedos. Ambos corren a encenderle el cigarrillo)*

Dije que existían varias docenas de reyes y los hay. ¿Nos es verdad señor primer ministro?

PRIMER MINISTRO.- Claro, sí, hay cientos, miles de ellos.

REINA.- No exagere, sólo hay cientos.

PRIMER MINISTRO.- Los que usted diga.

REINA.- ¡La ceniza!

PRIMER MINISTRO.- *(Sin saber a qué se refiere)* ¿Perdón?

REINA.- ¡La ceniza! *(El primer ministro ve al rey para pedir ayuda, el rey que tampoco entiende levanta los hombros)* ¿Qué esperan?

PRIMER MINISTRO.- Ah, sí, los reyes ya se volvieron ceniza.

REINA.- *(Gritando)* La ceniza de mi cigarro. Traiga un cenicero ¿o quiere que me quemé la ropa?

PRIMER MINISTRO.- Perdón. *(Sale corriendo, trae el cenicero, la reina deposita la ceniza. A partir de ese momento el primer ministro estará atento y pondrá el cenicero cada vez que la reina quiera tirar la ceniza)*

REINA.- ¿Dónde está Luz del Día?

REY.- Creo que está durmiendo.

REINA.- *(Mira el reloj)* ¿Durmiendo a esta hora? Sí, es lo único que sabe hacer: dormir o largarse de parranda toda la noche. *(Al Rey)* Anda, sigue fomentando sus vicios.

REY.- Tú sabes bien que yo no estoy de acuerdo pero...

REINA.- ¿Por qué la dejas?

REY.-- Ya ves la que nos dijo el psiquiatra, que había que darle libertad, que no reprimiéramos sus instintos primarios si no queríamos que...

REINA.- Y tú haciéndole caso. Parece que él es el que reina y no tú. ¡Es un estúpido!

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REY.- Antes no decías eso, al contrario, decías que era toda una eminencia.

REINA.- ¿Sabes con lo que me salió el muy cretino la última vez? Me dijo que debía de adaptarme a mi edad, que ya no era una jovencita. ¿Has oído mayor estupidez que esa? Pues qué edad cree que tengo.

PRIMER MINISTRO.- (*Mintiendo*) Usted es muy joven y muy bella.

REINA.- Hasta que dice algo inteligente.

REY.- Hablábamos de Luz del Día.

REINA.- Ah, sí, de la bella durmiente.

REY.- Nos puedes decir algo de todos esos reyes... (*El primer Ministro sonríe irónicamente.*

La reina se da cuenta y en lugar de depositar la ceniza en el cenicero lo hace en la cabeza del primer ministro)

REINA.- Si no me creen...

REY.- Todos te creemos. (*El primer ministro afirma repetidas veces con la cabeza*)

REINA.- Mis reyes son tan ricos o más que los reyes que ustedes piensan.

¿Qué les parece el Rey del Estaño o el Rey de los Detergentes?

REY.- (*Queda confundido un momento, piensa, después se entusiasma*); Es verdad!

REINA.- El rey del petróleo, de las computadoras o de los chicles!

REY.- (*Frotándose las manos*) ¡Claro!

PRIMER MINISTRO.- No entiendo.

REINA.- Dígame algo, por qué no se jubila de una vez por todas. Jamás entiende nada.

REY.- ¿Cómo no se me ocurrió a mí todo esto? Está el rey de la electrónica, el rey de los tractores, de las pizzas..

REINA.- El rey de las fresas.

REY.- El rey de la televisión.

REINA.- El rey del rock.

REY.- Y el del fut ball rápido.

REINA.- (*Empieza a bailar, la sigue el rey, ambos siguen pronunciando nombres de reyes mientras bailan*)

REY.- De los cacahuates.

REINA.- De las tuercas.

REY.- Del periódico, de las nueces, de la basura.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNFIGE

REINA.- El de la moda, de las joyas, de los autos.

REY.- El de las salchichas, del play boy, del turismo.

REINA.- ¿No vas a felicitarme por mi brillante idea?

REY.- Te felicito.

REINA.- Así no se vale.

REY.- Te compraré un collar de esmeraldas.

REINA.- Ya tengo tres, mejor que sea de rubíes.

REY.- Lo tendrás.

PRIMER MINISTRO.- ¿Me pueden explicar?

REY.- Tiene razón la reina. Ya debe jubilarse. ¡Vaya por mi hija, qué se presente en este lugar inmediatamente!

PRIMER MINISTRO.- A sus órdenes. *(Sale el primer ministro)*

REINA.- Me gustaría el rey de los perfumes o el de los diamantes. Como que van conmigo.

REY.- Yo prefiero al rey de los cañones, de las metralletas. Seríamos un reino poderoso.

REINA.- Lo malo de todo esto es nuestra hija, vas a ver que nadie le gusta. Cómo si la estuviera oyendo: Ése es muy viejo, ése muy flaco, ése apesta, ése...

REY.- La obligaremos a obedecer.

REINA.- Y falta que a todos estos reyes ella les guste. Ya no está tan jovencita...

REY.- Luz del Día es muy hermosa, y aunque así no fuera, todos ellos estarán dispuestos a casarse; un título de nobleza es más fuerte que todos los millones que ellos puedan tener. Fue muy buena tu idea.

REINA.- *(Modesta)* Ahí nomás.

Entra la princesa Luz del Día, viste sólo un negligé transparente, viene bostezando. Muy apenado camina tras de ella el primer ministro que no se atreve a mirarla, y cuando lo hace es a escondidas. Al rey se le salen los ojos al verla

REINA.- ¡Como te atreves a presentarte así, todo el mundo te puede ver!

LUZ DEL DÍA.- *(Señala al primer ministro)* El me dijo que me presentara urgentemente. Ya no dejan que uno duerma.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REINA.- ¡Ve a vestirte!

LUZ DEL DÍA.- No te azotes mamá. Así estoy bien.

REY.- Te mandamos llamar, mi hijita, y perdón que te hayamos sacado de tus dulces sueños, para notificarte que hemos decidido que te cases.

LUZ DEL DÍA.-. ¿Qué me qué?

REINA.- Que contraigas nupcias, boda, casorio., matrimonio, unión civil y religiosa o como quieras llamarlo.

LUZ DEL DÍA.- Se les botó la canica o qué. ¿Yo, casarme? Ni loca.

REINA.- Ya tienes tus añitos, no diré cuántos ¿no crees que ya sea tiempo?

LUZ DEL DÍA.- ¿Están pidiéndome que viva con un hombre sabiendo que a mí me gustan muchos; que está sujeta a sus caprichos, humores, mamás y demás? ¿Lo dicen en serio?

REY.- Por esta vez tendrás que obedecernos; es por tu bien y por el bien del reino.

LUZ DEL DÍA.- ¡Me vale el reino!

REY.- Nos encontramos en una situación económica difícil, debemos a otros países, ya no nos quieren dar créditos, nuestra moneda...

LUZ DEL DÍA.- ¿Y todo esto qué tiene que ver conmigo? ¿Acaso yo soy la culpable?

REY.- Déjame explicarte.

LUZ DEL DÍA.- No quiero explicaciones, me voy a bañar, olviden lo de mi boda.

REINA.- Pero hija...

Luz del Día sale muy digna

REY.- (*Orgulloso de ella*) Es taurus, no cabe la menor duda.

REINA.- (*Al primer ministro que se le cae la baba viendo a la princesa cuando sale*) ¿Y usted que tanto mira?

PRIMER MINISTRO.- Perdón.

REY.- Qué fuerza, qué carácter, qué piernas...

REINA.- Esta boda la llevaremos adelante quiera ella o no. ¡Tiene que obedecer! (*Al Rey*) Lo primero que hay que hacer es una proclama a nivel mundial solicitando candidatos para nuestra hija.

REY.- Sí, que vaya un heraldo de aldea en aldea.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REINA.- Estás a fines del siglo XX, ya veo a uno de tus heraldos en la Quinta Avenida de Nueva York, en los Champs Elyssés de París o en la glorieta del metro de Insurgentes. *(Como merolico)* Princesa solicita un rey. Princesa solicita un rey. Un rey que sea rico, joven, bello, simpático. Usted joven puede ser ese rey, basta con que compre este jarabe virilizante"

REY.- ¿Entonces?

REINA.- Para eso está la tele, el celular, el fax, el internet, los mails. Convoca a todos los reyes del mundo, qué vengan, qué se presenten con toda la información necesaria, pídeles que envíen fotos de frente y perfil tamaño pasaporte. Importante es su cuenta bancaria. Qué eso no se les olvide.

PRIMER MINISTRO.- *(Por primera vez entusiasmado)* Sí, y que cuando vengan pasen distintas pruebas como lo hacían en los cuentos antiguos de reinas, princesas y... brujas. *(Ve a la reina)*

REINA.- *(No dándose por aludida)* Vendrán cientos de ellos.

REY.- Le otorgaremos la mano de Luz del Día al más rico.

PRIMER MINISTRO.- Al más poderoso.

REINA.- Deberán ser ricos y poderosos, eso será el primer requisito para aspirar a casarse.

PRIMER MINISTRO.- No me acuerdo en que cuento pero una prueba era que el príncipe tenía que buscar el Eslabón Perdido o el Arca de Noé. *(Ríe)*

REY.- Mejor que saquen al monstruo del Lago Ness.

PRIMER MINISTRO.- *(Entusiasmado)* También se les puede pedir que consigan un platillo volador y se lo traigan de obsequio a nuestra querida princesa.

REINA.- ¡No sean mamones! Nada de eso existe, se necesitan pruebas más difíciles. ¿Qué les parece que mi futura yerno tenga que cruzar, caminando, un eje vial a las doce del día? *(Ríe con maldad)*

PRIMER MINISTRO.- No hay que pedir imposibles.

REINA.- *(Ya en bruja)* Qué viajen media hora en el Metro sin que les roben la cartera...

REY.- *(Entusiasmado)* Eso, eso...

REINA.- Mejor que gane el que consiga que lo atiendan en las oficinas de Hacienda Real o que aguante la televisión cinco horas seguidas sin desesperarse.

REY.- Entusiasmado Sí, hay que ponérselas difícil. Ningún tarado se va a llevar a mi hijita nada más por tener la billetiza.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REINA.- (*En bruja*) Ya sé, que logre el premio el que pueda retirar todos los puestos que están frente al palacio Real.

REY.- O al que pueda burlar a mis guaruras. (*Ríe*)

PRIMER MINISTRO.- (*Ya en la onda*) Al que logre publicar algo en contra del Rey en los periódicos.

REY.- (*Serio*) Nadie tiene por que hablar mal de mí.

PRIMER MINISTRO.- (*Asustado*) No, era sólo un ejemplo.

REINA.- (*Al primer ministro. Burlonamente*) Mejor jubílese, yo sé lo que le digo.

REY.- Es necesario decidimos por una sola prueba.

REINA.- Yo voto por la de las ejes reales.

REY.- Yo por la del metro.

PRIMER MINISTRO.- Yo por la de los guaruras.

REINA.- ¿Se puede saber quién le pidió su opinión?

REY.- Insisto en lo del Metro.

REINA.- Que decida nuestra hija; al fin y al cabo ella es la principal interesada.

REY.- (*Primer ministro*) Vaya a avisarle.

PRIMER MINISTRO.- (*Saliendo. Para él mismo*) Siempre yo, siempre yo...

REINA.- En los cuentos el príncipe que perdía se hacía además acreedor a un castigo. ¡Me encantan los castigos!

REY.- ¿Qué mayor castigo que no obtener la mano de la princesa?

REINA.- Sí, tienes razón... pero mejor otro más. En los cuentos los mandaban matar, a otros les ponían toques eléctricos en salva sea la parte, a otros les clavaban en estacas de madera...

REY.- Eso es lo que hacemos en las cárceles, se más original.

REINA.- (*Sentida*) Cómo voy a saber lo que hacen allá sí nunca me invitas.

REY.- La siguiente sesión te invito. Llevaré ocho presos en tu honor.

REINA.- Gracias, tú siempre tan considerado. (*Entra la princesa, viste igual*)

REINA.- ¿Aún no te has vestido?

LUZ DEL DÍA.- ¿Para decirme esto me mandaste llamar?

REY.- No, tesoro, te mandamos llamar para decirte que ya decidimos lo de tu boda.

LUZ DEL DÍA.- ¡Y dale con lo de la boda! ¿Es qué no entendieron que no quiero casarme?

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REINA.- Es por el bien del estado, además a ti te conviene, tendrás mayor libertad y sobre todo dinero, mucho dinero.

LUZ DEL DÍA.- No quiera estar atada a un solo hombre.

REINA.- No lo estarás, en la época actual es bien visto ponerle cuernos a los señores.

REY.- ¿Qué dices?

REINA.- Bueno, eso hacen los demás, yo por supuesto que no.

LUZ DEL DÍA.- ¿Con quién piensan casarme?

REY.- Con el mejor, el más rico, el más poderoso.

LUZ DEL DÍA.- ¡Nombres, quiero nombres!

REINA.- Te casarás con un rey.

LUZ DEL DÍA.- ¿Cuál?

REY.- Aún no lo sabemos. Vamos a lanzar una convocatoria.

REINA.- Sólo podrán participar los que sean reyes.

REY...- Como el rey del petróleo, el rey de los diamantes, el de las hamburguesas.

LUZ DEL DÍA.- O sea que me van a vender al mejor postor.

REY.- No, nenita mía, cómo dices eso, al contrario, vamos a hacer una selección para que te cases con el mejor.

LUZ DEL DÍA.- Dijeron que con el más rico.

REINA.- Ese es el mejor. ¿No?

LUZ DEL DÍA.- Bueno, sí, pero también será el más anciano.

REY.- No, ya hemos pensado en hacerle una prueba para que demuestre que es un hombre capaz.

LUZ DEL DÍA.- ¿Qué prueba?

REINA.- Aún no nos decidimos si es cruzar a pie el periférico o subirlo al Metro en la hora pico.

REY.- Al que falle se le aplicará un castigo.

LUZ DEL DÍA.- Está bien, me casaré, ya veo que no hay de otra, pero la prueba y el castigo yo los escojo. ¿De acuerdo?

REY.- Claro, luz de mis ojos.

REINA.- Las que habíamos pensado...

LUZ DEL DÍA.- (*Tajante*) ¿De acuerdo?

REINA.- Siempre te has de salir con la tuya.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REY.- Dinos la prueba.

PRIMER MINISTRO.- Y el castigo.

REINA.- Nos morimos de curiosidad.

LUZ DEL DÍA.- Mejor que nadie, los tres saben que voy al psiquiatra.

REY.- Eso no nos lo recuerdes.

LUZ DEL DÍA.- Lo que no saben es que ya terminó de elaborar mi diagnóstico.

REINA.- Me lo imagino. Debes tener el complejo de Electra, eso es lo único que saben decir.

LUZ DEL DÍA.- No, no es eso, mi padre no me gusta, ya está muy pasado.

REY.- Pero mi muñequita de celuloy...

LUZ DEL DÍA.- ¿Saben que tengo? (*Se retuerce de placer*) ¡Ninfomanía! ¡Qué padre? ¿No?

REINA.-. Ninfo... ¿qué?

LUZ DEL DÍA.- Ninfomanía, mamá, no te hagas que no te queda. Nin-fo-ma-ní-a.

REINA.- (*Fingiendo ignorancia*) ¿Complejo de ninfa?

LUZ DEL DÍA.- Exactamente, de ninfa que necesita acostarse con miles de hombres, con todos los hombres. Dejará de hacerlo cuando uno de ellos la satisfaga totalmente, cosa imposible en este reino. Hasta ahorita ninguno me ha dado batería.

REINA.- ¡Pero hijita!

LUZ DEL DÍA.- He probado con condes, duques, príncipes, embajadores, lacayos, curas, carpinteros, obreros, campesinos...y nada. Ninguno sopla.

REINA. (*Desmayándose*) ¡Hija!

REY.- (*Deja que el primer ministro se ocupe de la mujer la que vuelve rápidamente al estado consiente*) ¡No estás hablando en serio!

LUZ DEL DÍA.- Of course que yes. He probado de todo, hasta con animales... y nada.

PRIMER MINISTRO.- Con razón duerme hasta tan tarde.

REY.- ¡Silencio!

LUZ DEL DÍA.-- Así que será fácil saber que prueba quiero.

REY.- ¡Me escandalizas!

LUZ DEL DÍA.- Ay papá, bájale un poco.

REINA.- ¿Cuál es la prueba, si se puede saber?

LUZ DEL DÍA.- Una muy sencilla, que el hombre que vaya a ser mi marido me satisfaga.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REINA.- Vivir para oír esto.

REY.- ¿Y cómo vamos a saber quién te satisface? Se inscribirían miles de hombres que van a querer acostarse contigo y eso sí que no lo voy a permitir. ¡Nunca!

LUZ DEL DÍA.- Ustedes dijeron que sólo serán reyes.

REY.- Hay miles de ellos, hasta el rey del elote con crema.

LUZ DEL DÍA.- Hagamos entonces una selección. El primer requisito es que tengan entre veinte y treinta años.

REY.- Aún así son muchos.

LUZ DEL DÍA.-- El segundo requisito es el tamaño.

REY.- ¿De qué altura los quieres?

REINA.- ¿Qué pasen del uno setenta?

LUZ DEL DÍA.- No me interesa la altura, me interesa el tamaño. Para nada quiero gorrioncitos, sólo acepto águilas y de ser posible un cóndor.

REY.- (*Apenado*) Entiendo.

REINA.- ¿Y ésta es la hija que yo parí? ¡Qué vergüenza!

LUZ DEL DÍA.- El tercer requisito es el tiempo. El que dure menos de quince minutos queda descalificado. (*Al Rey*)Tus amantes pueden servir para medir el tiempo.

REY.- ¿De qué hablas?

REINA.- ¿Qué dices?

PRIMER MINISTRO.- (*Para él*) Ahora sí ya se armó la gorda.

LUZ DEL DÍA.- No se hagan los dos, todos sabemos del harén de mi padre.

REY.- Mentiras, todos son mentiras. Esas mujeres son mis secretarias, mi masajista, mi manicurista, mi capturista, mi...

LUZ DEL DÍA.- Llámalas como quieras, el caso es que ellas pueden ser las que se acuesten con los pretendientes. Mi madre que es tan morbosa puede tomar el tiempo; le puede ayudar el aquí presente que no se las gasta tan mal en lo del morbo.

PRIMER MINISTRO.- Yo...

LUZ DEL DÍA.- No hable si no quiere que saque algunos trapitos al sol.

REINA.- (*Ya interesada*) ¿Y lo del tamaño?

LUZ DEL DÍA.- También tú se los puedes medir. ¿Te molestaría?

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

REINA.- No, digo sí. Pero si es necesario...

LUZ DEL DÍA.- Lo es.

REY.- Nada de todo esto permitiré. Qué no se hable más del asunto.

LUZ DEL DÍA.- Tampoco que se hable de la boda.

REY.- *(Cambiando de tono)* Pero chatita mía, no ves que con esta te vas a deshonrar.

LUZ DEL DÍA.- No te preocupes por eso. Muy pocas serán los que lleguen hasta mi lecho. Cuando diga el castigo menos todavía.

REINA.- ¿El castigo? Sí, el castigo, ya se me había olvidado. ¿Cuál castigo? *(Los tres la miran fijamente)*

LUZ DEL DÍA.- El que no de la edad, el tamaño, el tiempo y me complazca... ¡Será capado!

REINA.- *(Aplaudiendo)* Yo los capo, yo los capo, igual que a los bueyes, con una piedra. *(Ríe como bruja)*

REY.- *(A Luz Del Día)* ¿Es tu última palabra?

LUZ DEL DÍA.- Esa es.

REY.- No me queda otro remedio que aceptar tus condiciones. ¡Me muero de la humillación!

REINA.- *(Feliz)* Empecemos con la propaganda. Podemos llamar a Julio Héctor, el de la tele para que haga los posters.

PRIMER MINISTRO.- *(Viendo a la princesa)* ¿Será forzoso ser rey para inscribirse? Yo quisiera apuntarme.

Ante la primera mirada de asombro de los reyes y después de furia se cierra el telón. La princesa ríe

FIN DEL PRIMER ACTO

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

SEGUNDO ACTO

ESCENOGRAFÍA:

Recámara de la princesa. Grandes cortinajes y brillante colcha de cama. Un terno de sala.

Al abrirse el telón se ven, además de muebles propios de una recámara, varios reflectores de televisión, una cámara de video. El rey, la reina, el primer ministro y Luz del Día tienen en su mano un libreto. Julio Héctor revisa la luz de las lámparas y el audio. La princesa viste muy exótica y sexy. Cuando modele lo hará en posiciones muy eróticas. La reina tratará de aparentar menor edad de la que tiene en su maquillaje, vestuario, peinado.

LUZ DEL DÍA.- *(A Julio Héctor)* Julio Héctor. *(No la escucha)* ¡Julio Héctor! *(Tampoco la escucha. Va junto a él y le quita los audífonos)* ¿Ahora sí me escuchas?

JULIO HÉCTOR.- *(En maestro)* Modula mejor la voz. Escuchas, lo dices arrastrando las letras. Se dice es-cu-chas. Repite. Escuchas.

LUZ DEL DÍA.- *(Molesta)* ¿A qué horas va a venir el técnico de las cámaras?

JULIO HÉCTOR.- Los técnicos y todos nosotros sólo estamos esperando a que ustedes terminen de aprenderse sus guiones.

LUZ DEL DÍA.- Podemos usar apuntadores.

JULIO HÉCTOR.- No sabrían usarlos.

LUZ DEL DÍA.- Ustedes todo lo complican.

JULIO HÉCTOR.- Disculpenos majestad, estamos haciendo la imposible para que todo quede lo mejor.

LUZ DEL DÍA.- Nosotros también.

JULIO HÉCTOR.- ¿Podemos volver a ensayar?

LUZ DEL DÍA.- *(Mira a sus padres. Estos hacen una seña de que ni modo)* Qué otra nos queda.

REINA.- ¿Está bien mi maquillaje?

JULIO HÉCTOR.- Acomódense en sus sitios.

Luz del Día se recuesta en su cama, el rey se sienta en un trono que le hicieran traer para esta ocasión, la reina en un sofá. El primer ministro permanece de pie junto al rey

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

JULIO HÉCTOR.- ¡Corre video! Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco...

REY.- ¿No va a venir el camarógrafo?

JULIO HÉCTOR.- (*Conteniéndose*) No, su majestad, éste es el noveno ensayo del día. (*Sonríe*) Estoy seguro de que ya nos va a quedar bien. ¿Verdad que sí?

REY.- Depende de ustedes.

JULIO HÉCTOR.- (*Hipócrita*) Sí, claro. ¿Puedo seguir? (*Todos afirman con la cabeza*) ¡Corre video! Diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos...

REINA.- (*Lee en su libreto*) Qué hermoso día, temprano salió el sol.

REY.- (*Igual*) Dan ganas de pasear por el campo.

LUZ DEL DÍA.- (*Cursi*) Y cortar florecitas.

Todos se quedan paralizados. Julio Héctor ya como locutor del programa continua

JULIO HÉCTOR.- Han visto una escena de una familia feliz, pero no de una familia cualquiera, se trata de una familia real... Escuchémoslos.

La familia real nuevamente actúa

REINA.- Adorada Luz del Día, te noto un poco triste. ¿Te sucede algo?

LUZ DEL DÍA.- No tengo nada, amada madre.

REY.- Sí, el corazón me dice que sí, tus ojos no brillan como siempre.

Nuevamente quedan congelados. Habla el locutor.

JULIO HÉCTOR.- La princesa está triste... ¿Qué le sucede a la princesa? Después de estos comerciales nos enteraremos. ¡No se vayan!

Vuelve a actuar la familia real

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REINA.- No me lo digas, ya sé lo que tienes... ¡Estás enamorada!

LUZ DEL DÍA.- *(Ve a su madre. Deja correr una lágrima)* Ese sería mi mayor anhelo. *(Nuevamente se congelan. Aparece locutor)*

JULIO HÉCTOR.- Sí, han ustedes escuchado bien, la princesa quiere enamorarse.

Vuelven a actuar

REY.- En nuestro reino no faltan jóvenes dignos de los que tú te puedas enamorar.

REINA.- Mi hija sólo se casara con un rey.

LUZ DEL DÍA.- Siempre soñé con un rey. *(Quedan congelados aparece locutor)*

JULIO HÉCTOR.- Querido teleauditorio, ya lo saben, si alguno de los televidentes es rey puede pedir un machote para que ya lleno lo envíe al Palacio Real. Todas las solicitudes serán atendidas. *(Entra a cuadro la reina. Sonríe)*

REINA.- *(A Julio Héctor)* ¿Puedo agregar algo?

JULIO HÉCTOR.- *(Dándole un micrófono)* Le ruego, su majestad.

REINA.- Es un pequeño detalle que se nos había olvidado. Aceptamos toda clase de reyes, tanto aristócratas como los reyes de diamantes, del oro, de la plata, de los zafiros. Cualquiera. *(Sonríe y sale)*

JULIO HÉCTOR.- Señores reyes. Ya lo oyeron. Apresúrense ya que la inscripción se cierra en diez días a partir de esta fecha. *(Sonríe ampliamente, así lo dejan un largo tiempo. Molesto golpea la mesa)* ¿Qué esperan para hacer el corte? ¡Pendejos! *(Ve a la familia real. Sonríe forzosamente)*
Perdón.

REINA.-. Ahora sí ya lo hicimos bien?

JULIO HÉCTOR.- Mucho mejor. *(Al Rey)* Cuando diga sus textos procure mirar a la cámara. *(A la Reina)* Procure no hacer gestos cuando no tiene usted que decir sus parlamentos. *(A Luz del Día en voz baja)* Está usted como quiere. Perdón. Su imagen pasa muy bien por la tele. *(A todos)* Vamos a suspender la grabación para pasar a tomar los santos alimentos. El siguiente ensayo será el final. Recuerden que ya deben saberse el texto. ¡Nada de guiones!

LUZ DEL DÍA.- ¿Y el otro comercial? ¿No lo voy a practicar?

JULIO HÉCTOR.- Después.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¡En este momento! *(Corre a colocarse en la cama, adopta varias posturas eróticas, queda congelada en la más sexi)*

JULIO HÉCTOR.- *(Ya sin muchas ganas. Dice los números muy rápido)* Corre video tape; diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos... *(Al estar frente a la cámara se transforma, modela)* ¡ Garzón, su perfume...¡Presenta! *(Música)* Garzón su perfume que siempre debe estar junto a usted presenta una pequeña semblanza de la Princesa Luz del Día, una princesa que desea contraer matrimonio con un rey. *(La princesa modela cambiando de posiciones, la cámara la sigue)* Luz del Día tiene la belleza de una lavadora de platos Bendix, la eficiencia de una calculadora IBM, la suavidad de las toallas sanitarias Cotex, la gracia del Mercedes Benz del año, la comodidad de un colchón Simons, la alegría de la espuma del jabón Fab, la duración de una máquina de coser Singer. Para despedirnos contemplan su sonrisa y sus dientes perfectos ya que se lava con crema Dental Colgate. *(Luz del Día sonríe ampliamente)* ¡Corte!

LUZ DEL DÍA.- ¿Y lo demás? ¿La información

JULIO HÉCTOR.- Todo se dirá cuando se grabe. ¿Ya puedo ir a comer?

REINA.- ¿En cuantos países se van a pasar los spots?

JULIO HÉCTOR.- Creo ya habérselo dicho.

REINA.- No importa.

JULIO HÉCTOR.- Los spots se transmitirán en los cinco continentes. Estarán patrocinados por la Chrysler, la Fifa, la DEA, la ONU, Conaculta y demás. Va a ser un éxito.

REINA.- ¿Usted cree?

JULIO HÉCTOR.- Estoy seguro. Y ahora sí a comer. ¡ Please!

REY.- Bien. Vamos.

Salen todos. Se hace un oscuro. Al iluminarse la recámara ya no existen las cámaras o lámparas de la televisión. En cambio aparece un aparato de tv de pantalla gigante. La princesa que está acostada trata de encender el aparato de tv desde su cama con el control. No funciona. Se levanta para hacerlo manualmente tampoco funciona. Golpea el aparato que sigue sin funcionar. Furiosa se acuesta y se pone a leer una revista de televisión. Tocan a la puerta. La princesa viste otro negligé diferente

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¡Adelante!

Entra el primer ministro acompañado de un técnico mecánico de televisión, éste al ver a la princesa queda perplejo. El primer ministro va hasta el aparato de televisión. El técnico deberá ser un galán en todo sentido de la palabra

PRIMER MINISTRO.- *(A la princesa)* Con su permiso, su majestad, me reportaron que estaba descompuesto su aparato de televisión y me permití traer a un técnico a que lo revise.

LUZ DEL DÍA.- A mí nadie me dijo nada. Tengo horas tratando de verla.

ARTURO.- *(A la princesa)* Buenas.

PRIMER MINISTRO.- Éste es el aparato.

LUZ DEL DÍA.- *(Deja de leer y ve al joven. Le gusta)* Buenas. ¿Usted cree arreglarlo pronto? Están pasando mi spot por la tele y quiero verlo.

ARTURO.- Primero tengo que revisarlo. Si no hay necesidad de cambiarle el cinescopio lo tendrá hoy mismo.

PRINCESA.- Bien, puede empezar. *(Vuelve a leer. El ministro hace una caravana para salir)*

PRIMER MINISTRO.- Me retira con su venia. ¿Desea su majestad que le envíe una dama de compañía?

La princesa no contesta. Sale el primer ministro. Luz del Día contempla al empleado. Se levanta, camina a su alrededor lo que lo pone sumamente nervioso, se le caen las pinzas, etc.

LUZ DEL DÍA.-- ¿Cómo encuentra el aparato?

ARTURO.- *(Admirándola con la mirada)* ¡Maravilloso!

LUZ DEL DÍA.- *(Sonríe)* ¿Verdad que sí? Es Sony.

ARTURO.- ¡Es fantástico!

LUZ DEL DÍA.- Es lo más moderno que se puede conseguir en fayuca.

ARTURO.- *(Viendo a Luz del Día)* Sí. Los bulbos posteriores son aerodinámicos, su cinescopio está que echa tiros y qué enchufe tiene... ¡qué maravilloso enchufe!

LUZ DEL DÍA.- Qué bueno que le guste, ahora sólo falta que la haga funcionar.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

ARTURO.- (*Suspirando*) Eso quisiera.

LUZ DEL DÍA.- ¿Acaso no puede?

ARTURO.- Creo que sí. Por lo menos hasta hoy podía.

LUZ DEL DÍA.- Para que lo hayan mandado ha de ser porque usted es muy hábil.

ARTURO.- Eso dicen de mí.

LUZ DEL DÍA.- ¿Trabaja usted con pinzas largas o pinzas cortas?

ARTURO.- Medianas, no voy a presumir, pero con ellas puedo alcanzar todo lo que me propongo, hasta los alambres más profundos.

LUZ DEL DÍA.- ¿Utiliza alguna otra herramienta?

ARTURO.- Me ayudo con las manos y alguna vez también utilizo la boca.

LUZ DEL DÍA.- ¿La boca?

ARTURO.- Me encanta apretar con ella las pequeñas tuercas.

LUZ DEL DÍA.- ¿No le molesta que lo vea trabajar?

ARTURO.- No. (*Pequeña pausa*) ¿Sabe? Ayer la vi en la tele.

LUZ DEL DÍA.- ¿Ah, sí?... ¿Y qué le pareció?

ARTURO.- Lástima que no sea yo rey de algo.

En ese momento entra la reina, viene feliz

REINA.- ¡Qué éxito, hija, qué éxito! (*Ve a Arturo*) ¿Y este hombre?

LUZ DEL DÍA.- Es el técnico. Se descompuso la tele.

REINA.- La hubieras mandado al taller. Aquí lo que sobran son aparatos. Es lo único que saben regalar los ministros.

LUZ DEL DÍA.- Esta es la mía.

REINA.- Dile que salga un momento, tengo un montón de chismes que contarte.

LUZ DEL DÍA.- Él está trabajando, puedes hablar, él no entiende nada.

REINA.- ¿Tú crees?

LUZ DEL DÍA.- ¿Cuáles chismes?

REINA.- Tu spot lleva sólo quince días de estar pasando al aire y ya han contestado cuarenta y dos reyes. Nunca me imaginé que hubiera tantos. Esta es la lista de hoy, mira...

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¿Y todos esos están seguros de llenar los requisitos? ¡Los hombres, los hombres!

REINA.- ¿Quieres leerla?

LUZ DEL DÍA.- No tengo humor, lee tú.

REINA.- Joe Park:, rey del tocino. Franz Oderberg, rey de las Salchichas.

LUZ DEL DÍA.-- Ese puede ser un buen candidato, depende del tamaño de las salchichas.

REINA.- (*Sin darse por enterada*) Pietro Ramuldi, rey de la mafia. Juan Pérez, rey de los sombreros charros.

LUZ DEL DÍA.- No me interesan los folklóricos.

REINA.- (*Asombrada*) Aquí debe haber un error. Pablo III, rey de...¡Pero si es tu padre!

LUZ MARIA.- Qué se le va a hacer. Hasta en las mejores familias se da el incesto.

REINA.- Es inaudito, debe ser una broma de mal gusto.

LUZ DEL DÍA.- No te preocupes, jamás pasaría la prueba. Primero excedió ya hace mucho la edad límite y segundo... No tengo para que decírtelo. El tamaño... (*Ríe*)

REINA.- ¡Niña!

LUZ DEL DÍA.- Pobre papá.

REINA.- Lo voy a dejar en la lista para tener el placer de caparlo yo personalmente.

LUZ DEL DÍA.- Olvídalo. (*Cambiando de tema*) ¿Ya empezaron las pruebas?

REINA.- (*Feliz*) Sí, personalmente medí a veinte candidatos, sólo cuatro de ellos pasaron. ¡Cómo predomina la gente pequeña en este mundo!

LUZ DEL DÍA.- ¿No sería porque estaba muy frío el cuarto?

REINA.- Esa pensé. Mandé poner un calefactor pero ni con eso, no daban el ancho.

LUZ DEL DÍA.- Dirás el largo.

REINA.- Tú me entiendes.

LUZ DEL DÍA.- ¿Y los cuatro?

REINA.- Pasaron a la segunda etapa, y no lo vas a creer, sólo uno de ellos pasó los quince minutos que están estipulados como mínimo.¡ Qué poca resistencia!

LUZ DEL DÍA.- ¿Caparon a los demás?

REINA.- (*Alborotada*) Sí, si vieras, sus cositas tronaban como pelotitas de pin pon, lástima que no siempre puede oír este sonido por los gritos que pegaban. (*Imita el sonido de los testículos al reventar*)

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¿Así que sólo hay uno?

REINA.- Hay tres, a mí no me dio tiempo de ver a todos, al primer ministro le tocaron los demás. ¡Ése sí que goza midiendo; nunca lo había visto tan feliz en su vida!

LUZ DEL DÍA.- ¿Y mi padre?

REINA.- No me hables de ese degenerado.

LUZ DEL DÍA.- ¿Qué dice a todo esto?

REINA.-- Está furioso porque sus secretarias están más que realizadas ayudando a la segunda prueba. Ya ninguna le hace caso.

LUZ DEL DÍA.- ¿Y tú no has probado alguno?

REINA.- ¡Cómo osas!

LUZ DEL DÍA.-. Sí, ¿cómo?

REINA.- Bueno, una no es de piedra y después de medir, tocar, aplastar, como que queda uno un poco excitada.

LUZ DEL DÍA.- ¿Valió la pena?

REINA.- Sí, es uno de los que te quedan. Te lo recomiendo. Se llama Erik. Es un danesote.

LUZ DEL DÍA.- Quédate con él. Que sea tu chofer o algo.

Entra el rey, viene muy enojado. Arturo que ha estado escuchando atento a las mujeres en lugar de trabajar se esconde detrás del aparato de la televisión

REY.- *(A la reina)* Hasta cuándo vas a entender que no debes usar mis cosas.

REINA.- ¿Cuáles cosas?

REY.- Tú lo sabes muy bien.

REINA.- Si no lo dices...

REY. - A Lizbeth, a Edith, a Mary, a Françoise, a Agripina. ¡Son mis secretarias!

REINA.- Las voy a seguir usando las veces que sean necesarias. Tú no te metas!

REY.--¡Son mías!

REINA.- *(Mostrando la lista)* ¿También querías incluir a tu hija en este tipo de propiedad?
¡Desvergonzado!

REY.- *(Turbado)* ¿Qué dices?

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

REINA.- Lo sabes muy bien... ¡Incestuoso!

REY.- Yo... Yo...

LUZ DEL DÍA.- ¿Por qué no van a pelear a otro lado? A mí me duele la cabeza.

REINA.- Una aspirina te la quita.

LUZ DEL DÍA.- Lo único que me la quita es un hombre. Haz pasar al primer candidato y ustedes váyanse a discutir a su cuarto.

REY.- No veo la relación entre la migraña y...

REINA.- Vámonos... *(Salen)*

LUZ DEL DÍA.- *(Gritando)* Envíame al mejor y pronto.

ARTURO.- *(Sale de detrás del aparato de tv, sonrío a la princesa)* ¿Sabe cómo me dicen en mi trabajo? El aspirina.

LUZ DEL DÍA.- *(Asustada)* Me asustó, ya se me había olvidado que estaba ahí.

ARTURO.- Yo le puedo quitar ese dolor.

LUZ DEL DÍA.- *(Molesta)* Lo que tiene que hacer es arreglar ese maldito aparato.

¿Está listo?

ARTURO.- Yo siempre estoy listo.

LUZ DEL DÍA.- No estoy para bromas, si no puede usted arreglarlo mando traer a otro técnico.

ARTURO.- Usted disculpe. *(Se pone a trabajar)*

LUZ DEL DÍA.- *(Se acuesta, se toma la cabeza con fuerza, se mueve eróticamente en la cama, se acaricia. Tocan a la puerta)* ¡Adelante!

Entra el primer ministro con Edgar, un joven bien parecido de 24 años de edad

PRIMER MINISTRO.- Edgar Fox, el Rey de las Aceitunas. *(El joven se dirige a la princesa, le besa la mano)*

EDGAR.- Es usted más hermosa que su imagen en la televisión.

LUZ DEL DÍA.- Gracias. *(Al primer ministro)* Puede retirarse... *(A Arturo)* Usted también.

ARTURO.- No estorbaré. Se lo prometo. Si me voy no podré terminar.

LUZ DEL DÍA.- ¡Fuera!

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

Salen el primer ministro y Arturo

EDGAR.- En todos lados son iguales.

LUZ DEL DÍA.- Igualados dirás. (*Lo contempla*) ¿Ya pasaste todas las pruebas?

EDGAR.- Sí.

LUZ DEL DÍA.- ¿Fortuna, edad, talla, duración, etcétera?

EDGAR.- Sí.

LUZ DEL DÍA.- ¿Sabes cuál es el castigo si fallas?

EDGAR.- Sí.

LUZ DEL DÍA.- ¿No tienes miedo?

EDGAR.- No. Estoy seguro de mi mismo, por esa he triunfado en la vida, soy un selfman auténtico.

LUZ DEL DÍA.- ¿Gringo?

EDGAR.-. Sí, norteamericano con ascendientes europeos.

LUZ DEL DÍA.- ¿Estás circuncidado?

EDGAR.- (*Por primer vez nervioso*) Sí. ¿Por qué?

LUZ DEL DÍA.- Ni modo, me gustan más sin operar. Pero ya basta de plástica, vamos a lo que viniste.

EDGAR.- ¿No crees que antes debemos conocernos un poco?

LUZ DEL DÍA.- ¿Para hacer el amor'? Qué tonterías dices.

EDGAR.- No es difícil que pronto seamos marido y mujer, pienso que en todos los casos es bueno conocerse al menos un poco.

LUZ DEL DÍA.- ¿Qué quieres saber de mí?

EDGAR.- Nada especial, tus gustos.

LUZ DEL DÍA.- Me gustan los hombres.

EDGAR.- No me refiero a eso, me complacería saber tus preferencias en el cine, por ejemplo. A mí, personalmente, me vuelve loco Fellini y Antonioni me chifla.

LUZ DEL DÍA.- Los dos me aburren.

EDGAR.- ¿Cómo puedes decir eso? ¿Viste el Acorazado Potemkin? ¡Qué maravilla! Pensar que Eïnsenstein lo filmó en los años treinta, qué técnica, que imaginación: sobre todo es conmovedora la escena de la escalera. (*Abre la boca de admiración*) ¡Cuándo viene cayendo ese carrito de bebé! ¡Es magistral!

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.- (*Aburrida*) Ajá.

EDGAR.- Como ya veo que no vas mucho cine te recomiendo las películas de John Ford.

LUZ DEL DÍA.- ¿El de los coches?

EDGAR.- (*Ríe*) Me encanta tu sentido del humor. ¿Sabes una cosa? Yo hago películas de corto metraje.

LUZ DEL DÍA.- Lástima pues a mí las únicas películas que me interesan son las de largo metraje y de permanencia voluntaria.

EDGAR.- (*Sin entender el doble sentido*) Oh, a ti te gustan las grandes producciones.

LUZ DEL DÍA.- Sí, entre más grande mejor.

EDGAR.- ¿En cinemascopio?

LUZ DEL DÍA.- Las prefiero en tercera dimensión.

EDGAR.-- A mí no tanto. Las que prefiero son las que llevan la técnica francesa. Esos sí que hacen bien su trabajo.

LUZ DEL DÍA.- Al fin. Parece que ya vamos entendiéndonos. Y como ya nos conocemos mejor vete encuerando.

EDGAR.- ¿Así, en seco?

LUZ DEL DÍA.- No pensarás que llene una tina de agua.

EDGAR.- No te digo, eres muy graciosa. (*Ríe forzadamente*)

LUZ DEL DÍA.- ¿Qué esperas? ¿Quieres que yo te desnude?

EDGAR.- ¿Estás hablando en serio?

LUZ DEL DÍA.- A eso viniste... ¿o no?

EDGAR.- La verdad es que apenas llevo una hora en que comí.

LUZ DEL DÍA.- No pasa nada, esos son cuentos.

EDGAR.- ¿No podríamos antes oír música suave, bailar un poco, ponernos románticos?

LUZ DEL DÍA.- ¡No seas cursi!

EDGAR.- Es para inspirarse.

LUZ DEL DÍA.- ¿Cómo pudiste pasar la prueba anterior?

EDGAR.- No compares. Era igual que ir con una prostituta.

LUZ DEL DÍA.- Piensa que yo soy una de esas. (*Se mueve igual a una prostituta*)

EDGAR.- Cómo crees, tú eres una princesa, la más bella princesa del mundo...Eres pura, eres cristalina.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

LUZ DEL DÍA.- ¿Vas a hacerlo a no?

EDGAR.- Por supuesto.

LUZ DEL DÍA.- (*Se le queda contemplando, él la contempla a su vez*) ¿Qué demonios estás esperando? ¡Desnúdate!

EDGAR.- Lo que tú ordenes. (*Se empieza a quitar la camisa, se apena*)

LUZ DEL DÍA.- Si así eres de lento en el amor...

EDGAR.- ¿Te puedo decir otra cosa? Soy un poco penoso.

LUZ DEL DÍA.- (*Sonríe*) Bien, ve a mi cama, te tapas con las sábanas y cuando ya estés en cueros me hablas. (*Burlona*) ¿Está bien? (*Edgar se mete en la cama, se desnuda bajo las sábanas*) ¿Ya?

EDGAR.- Un momentito por favor.

LUZ DEL DÍA.- ¿Qué tanto haces?

EDGAR.- Ya. (*La princesa va a meterse en la cama*) Espera, apaga la luz, por favor. (*La princesa apaga la luz, después se mete a la cama*)

LUZ DEL DÍA.-- Mmmmh, estás calentito. Deja tocar-¿Y esto? ¿No que habías pasado la prueba?

EDGAR.- (*Nervioso*)Es que me pones nervioso.

LUZ DEL DÍA.- Más vale que te concentres. ¿Cómo te gusta que me coloque, de ranita, de pez espada, de canguro, de..?

EDGAR.- (*Apenado*) Cómo a ti te agrade.

LUZ DEL DÍA.- Empecemos con la usual... ¿Qué esperas'?

EDGAR.- Ahí voy. (*Se coloca sobre ella*)

LUZ DEL DÍA.- ¿Qué sucede?

EDGAR.- Nada. No tardo.

LUZ DEL DÍA.- ¿Quieres que te ayude?

EDGAR.- No sé qué me pasa.

LUZ DEL DÍA.- (*Excitada*) Apúrale mi rey.

EDGAR.--No me presiones.

LUZ DEL DÍA.- Se me hace que eres puro balín.

EDGAR.- (*Llorando*) Te juro por mi mamacita que yo siempre... Es la primera vez que me sucede esto.

LUZ DEL DÍA.- Te doy dos minutos más.

EDGAR.- Espera.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¿Nada?

EDGAR.- No me hables al tiro.

LUZ DEL DÍA.- ¡Nada! ¿Verdad?

EDGAR.- (*Derrotado*) Nada.

LUZ DEL DÍA.- (*Se levanta*) Vístete. Llamaré a mis padres.

EDGAR.- ¿Para qué los quieres?

LUZ DEL DÍA.- Para que te apliquen el castigo. (*Suena una campana*)

EDGAR.-- No, por favor, espera... Un último intento.

LUZ DEL DÍA.-. Ni un segundo más. Sin testículos podrás ir más seguido al cine. *Burlona* ¡Rey de las aceitunas! Ahora serás Rey de las ex aceitunas! *Ríe como bruja*

EDGAR.- (*En calzoncillos se levanta. Ella ya encendió la luz. Él se arrodilla frente a ella*) Se buenita...

Luz del Día suena más fuerte la campana. Entran los reyes

LUZ DEL DÍA.- (*Señala a Edgar*) No funcionó.

REYES.- (*En coro*) A caparlo, a caparlo.

EDGAR.- Les suplico clemencia, estoy dispuesto a pagar lo que ustedes quieran pero no me quiten mis bolitas.

REY.- Las reglas son las reglas.

REINA.- Déjame a mí.

LUZ DEL DÍA.- (*A Edgar*) Se buen chico y acompaña a mi mami. Si te niegas pasarás a la horca. Tú escoges.

EDGAR.- No pueden hacerme esto, llamaré a mi embajada, yo soy importante.

REINA.- Llamarás después de que hayamos reventado esas bolitas, Recuerda que tenemos un contrato firmado.

REY.- (*Empujándolo hacia la puerta*) Caminando.

EDGAR.- (*A Luz del Día*) Intercede por mí.

LUZ DEL DÍA.-- Sáquenlo de mi cuarto. (*Se agarra la cabeza*) Me va a explotar mi cabeza.

EDGAR.- (*Sale llorando*) ¡Piedad, piedad!

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNFIGE

REINA.- ¿Quieres que te mande otro?

LUZ DEL DÍA.- No quiera ver a nadie.

REY.- ¿Te enciendo la televisión?

LUZ DEL DÍA.- ¡No sirve!

REINA.- ¿Y el técnico?

LUZ DEL DÍA.- Dile que venga y que la arregle. Que si no le va a pasar lo mismo que a este reyecito.

Salen los reyes. Luz del Día se recuesta. Entra el técnico que va directamente a trabajar en el aparato, la princesa empieza a masturbarse discretamente, el técnico se pone nervioso, espía a la princesa, no resistiendo se desnuda y se mete en la cama

LUZ DEL DÍA.-- ¿Cómo se atreve?

ARTURO.- Calla.

LUZ DEL DÍA.- Suélteme o grito.

ARTURO.- Mi vida.

LUZ DEL DÍA.- *(Bajando el tono)* Salga, se lo ordeno.

ARTURO.- Mi cielo.

LUZ DEL DÍA.- *(Más suave)* Salga, salga, no, entre, más, más, así, *(Gime)* Más.

Se mueve la cama, se escuchan suspiros de los dos cada vez más intensos, se escucha el Bolero de Ravel que va subiendo de volumen poco a poca hasta hacerse violento. Entra la reina que viene muy contenta, al principio no se da cuenta de lo que está sucediendo en la cama

REINA.- Ya me lo ajusticié, cómo gritó, parecía una de esos puercos que llevan al matadero. *(Ríe. Escucha los gemidos)* Hija, Luz del Día, ¿te sientes mal? *(Los quejidos y suspiros aumentan de intensidad. La reina se asusta)* ¿Hija, qué te sucede? *(Va a la cama, retira la sábana)* ¡Jesús, el mecánico! *(Cae desmayada mientras se escucha los quejidos y el final del Bolero de Ravel, éste ya a todo volumen)*

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

PRIMER CUADRO

ESCENOGRAFÍA:

Selva con grandes árboles. Un brujo negro baila con un grupo de hombres y mujeres que se encuentran prácticamente desnudos. La danza es erótica con música de jazz donde predominen las percusiones. Llega la princesa. Escondida observa la danza, se va excitando poco a poco. Las parejas de baile se van apartando para esconderse tras los árboles para hacer el amor. El brujo queda bailando solo. Sale la princesa y empieza a bailar frente al brujo, éste no suspende el baile que cada vez es más erótico, al fin el brujo toma de la mano a la princesa y efectúa el acto sexual tras de un árbol. Mientras regresan algunas de las parejas para seguir bailando. Regresan el brujo y la princesa. Bailan el final de la danza. Se hace silencio.

BRUJO.- Sabía que ibas a venir, princesa Luz del Día.

LUZ DEL DÍA.- No podías saberlo, hoy tomé la decisión.

BRUJO.- Por algo soy brujo.

LUZ DEL DÍA.- Entonces también sabes a lo que vengo.

BRUJO.- A que te ayude a sacar de la cárcel a ese mecánico.

LUZ DEL DÍA.- Mis padres lo quieren ahorcar.

BRUJO.- Es la menos que pueden hacer después de agarrarlo con las manos en la masa.

PRINCESA.- Ya están preparando la horca.

BRUJO.- ¿Te interesa?

LUZ DEL DÍA.- Es el primer hombre que ha logrado satisfacerme en toda mi vida.

BRUJO.- Hace un momento suspirabas.

LUZ DEL DÍA.- No lo haces tan mal, pero junto a él...

BRUJO.- ¡ No sigas! ¿Cómo se llama?

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¿No lo sabes?

BRUJO.- Arturo y quieres que lo libere.

LUZ DEL DÍA.- Eso mero.

BRUJO.- ¡Imposible! Las cárceles del reino son de alta seguridad. Tú sabes... los narcos, los políticos.

LUZ DEL DÍA.- Hazlo invisible.

BRUJO.- Ten esta ganzúa, a la mejor tú puedes abrir las puertas. Lamento no poder hacer otra cosa.

LUZ DEL DÍA.- (*Despectiva*) Y estos son los llamados brujos de fin de siglo. Bah.

La princesa sale. El brujo se pone triste, después se va animando y se pone a bailar frenéticamente.

Sobre esta imagen se cierra el telón o se hace oscuro

SEGUNDO CUADRO

ESCENOGRAFÍA.-

CELDA DEL PRISIONERO EN PALACIO.

Arturo se ve muy mal, está tirado en un camastro, se nota que lo han torturado. Se abre la puerta y entra la reina. Se cierra la puerta tras de ella. La reina examina al prisionero que finge dormir. Ella carraspea. Él abre los ojos y al verla los vuelve a cerrar

REINA.- Sé que no duermes, haz el favor de ponerte de pie.

ARTURO.- Estoy adolorido.

REINA.- ¡Levántate! Soy la reina.

ARTURO.- Ya lo sé.

REINA.- ¿Quieres que llame a la guardia?

Arturo se levanta con dificultad, se queja

REINA.- (*Observándolo*) No sé qué pudo ver mi hija en ti. Eres un guiñapo de hombre.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

ARTURO.- Así me han dejado.

REINA.- Debes agradecer que no te mataron en ese momento.

ARTURO.- Hubiera sido mejor.

REINA.- (*Coqueta*) Si no fuera por mi hija que me pidió que viniera...

ARTURO.- Déjenme en paz.

REINA.- I'm curious, la que quiere decir que soy curiosa. Si me complaces igual que a mi hija es posible que consiga tu extradición a otro reino. (*Lo acaricia. Él se queja*) Soy igual de bella que Luz del Día.

ARTURO.- Se la suplico.

REINA.- ¿Te gusta más ella que yo?

ARTURO.- No me interesa ninguna de las dos.

REINA.- Ese día estabas muy pero muy interesado en ella.

ARTURO.- Fue un momento de locura.

REINA.- ¿No lo puedes repetir para mí?

ARTURO.- (*Mostrando su cuerpo atormentado*) ¿Así?

REINA.- Ven (*Lo jala, él se queja intensamente*) Ahora tú acaríciame a mí. (*Él sigue quejándose*)
¿Qué esperas?

ARTURO.- Por favor.

REINA.- ¡Imbécil! (*Lo avienta, él cae al suelo*)

ARTURO.- Lo único que quiero es morir.

REINA.- ¡Morirás, claro que morirás! Pero no será una muerte instantánea, morirás lentamente, de eso me encargo yo. (*Se dirige a la puerta*) ¡Guardias, guardias! (*Se abre la puerta, sale la reina voz de la reina afuera de la celda*) ¡Denle otra calentadita; me acaba de faltar al respeto!

OSCURO.

TERCER CUADRO

Nuevamente estamos en la sala del trono. Los reyes están sentados en sus tronos. Frente a ellos se encuentra Julio Héctor, el locutor de la televisión. Trae una cámara portátil de video.

JULIO HÉCTOR.- Les suplico me permitan entrevistarlos.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REY.- Ya dije que es imposible.

JULIO HÉCTOR.- El pueblo telefona continuamente a la estación pidiendo su imagen y noticias tuyas. El interés aumentó desde que Arturo se puso en huelga de hambre. Nosotros tenemos que darle al pueblo lo que pide.

REY.- Entrevisten a otro prisionero; tenemos muchos. Ahí están los narcotraficantes, los indocumentados, los secuestradores...

JULIO HÉCTOR.- Él es el que les interesa; no todos los días un plebeyo se enamora de una princesa y una princesa se enamora de un plebeyo.

REINA.- Mi hija no está enamorada.

JULIO HÉCTOR.- Ella misma se presentó en el Estudio de televisión para decir en una entrevista en vivo que lo amaba, que lo amaba más que a nadie, que estaba dispuesta a morir con él, en lugar de él. Ninguna telenovela ha interesado más a nuestro teleauditorio. La Coca Cola se interesa por esta historia. Está dispuesta a pagar lo que sea.

REY.- ¡Está condenado a muerte!

JULIO HÉCTOR.- Esa es lo apasionante del caso, un condenado a muerte por amor. Ni a nuestra mejor libretista se le hubiera ocurrido.

REINA.-- No está condenado a muerte por eso, está condenado por muchos cargos.

JULIO HÉCTOR.- Ya todos lo sabemos: portación de armas, amenaza a la autoridad, subversión, etcétera, etcétera. Pero para el pueblo él será ejecutado por osar enamorarse de una princesa. Y qué buena idea de ya no ahorcarlo, la pira es mucha más espectacular. Ya instalamos nuestras cámaras desde ahora en ese lugar. *(Se escuchan voces airadas en el exterior del palacio, algún vidrio se rompe)*

REINA.- *(Asustada)* ¿Qué sucede? *(Entra corriendo con dificultad el primer ministro. Trae sangre en la frente).*

PRIMER MINISTRO.- Su majestad, su majestad!

REY.- ¡Hable!

MINISTRO.- El pueblo ha entrado a los jardines del palacio tratando de abrir las puertas, están furiosos, piden su cabeza.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

REY.- (*Satisfecho a Julio Héctor*) Ya ve, al fin el pueblo ha comprendido que todo esto es un crimen de ese hombre y vienen a exigir su cabeza. (*Al primer ministro*) ¡Qué se la corten en este mismo instante y se la entreguen a la chusma, qué sepan que soy un rey justiciero!

PRIMER MINISTRO.- No piden la cabeza del prisionero, piden la suya.

REY.- Llama al ejército y que los saquen a como de lugar.

PRIMER MINISTRO.- El ejército ya no existe. Se pasaron del lado del pueblo.

REY.- ¿Y los generales?

PRIMER MINISTRO.- Ya están volando hacia Miami.

REY.- ¡Traición!

REINA.- ¡Cobardes!

PRIMER MINISTRO.- No perdamos tiempo. Ya está listo el helicóptero.

REINA.- ¡Mis joyas!

REY.-- Déjalas, no hay tiempo.

REINA.- ¡Mi madre!

REY.- En lugar de estar exclamando deberías preguntar por tu hija.

REINA.- No es exclamación, mi madre está en palacio.

REY.- Déjala también, algo bueno debo sacar de todo esto.

REINA.- ¿Y Luz del Día?

REY.- También que se quede, ella es la culpable.

El rey toma a la reina del brazo y los dos, seguidos por el primer ministro salen corriendo. Julio Héctor toma un micrófono, se asoma al balcón del palacio, se escuchan más fuertes los gritos que piden la cabeza del rey

JULIO HÉCTOR.--¡Silencio, silencio por favor! (*Sigue el ruido*) Les suplico un momento de calma! Silence, please! Las cámaras los están grabando. (*Se hace el silencio*). Eso es, muchas gracias. Antes que nada quiero darle los buenos días, buenos días con Presidente, el brandy que a todos gusta. Este programa se está transmitiendo de costa a costa, de frontera a frontera gracias a nuestros patrocinadores Pepsi Cola y Nissan, el auto del futuro. El día de hoy tenemos dos comentarios muy importantes que hacerles. El primero es la huida de su majestad el rey, su

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

majestad la reina, y el primer ministro (*Se escucha un gran murmullo, después aplausos y vivas del pueblo*) Y el segundo, el más importante: ¡La liberación de Arturo! (*Gritos, vivas a Arturo*) Sí,, escucharon bien, Arturo al que todos conocen por las grabaciones de música rock de las que se han vendido millones de copias y los videoclips que fueron realizados en la cárcel de la que ya salió hace un momento. (*Más gritos*) Sí, el gran Arturo en persona estará en unos momentos acompañándonos. Pero permítanme antes unas pequeños comerciales. (*Gritos molestos del público, una piedra rompe otro vidrio*) Nos vamos sin comerciales. Ustedes mandan. ¡Aquí está!

Sale Arturo, viene maquillado y con vestuario de cantante de rock, trae una guitarra eléctrica, se asoma al balcón, el griterío es ensordecedor. Julio Héctor lo entrevista

JULIO HÉCTOR.- Sabemos que tus fans te reclaman pero antes quisiéramos que nos concedas una pequeña entrevista. ¿Cómo te sientes ahora que acabas de salir de la cárcel?

ARTURO.- Bien. (*Nueva gritería de las mujeres, se repetirá cada vez que hable o cante Arturo*)

JULIO HÉCTOR.- Los reyes acaban de abandonar el reino.

ARTURO.- ¿De verdad?

JULIO HÉCTOR.- ¿Qué opinas?

ARTURO.- Qué está bien.

JULIO HÉCTOR.- Con estas sabias palabras del nuevo ídolo de la juventud nos despedimos de ustedes no sin antes pedirle al Gran Arturo que les dirija unas palabras a sus miles de admiradoras que se han congregado en este lugar. (*Le da el micrófono. Arturo se compone el peinado, se coloca en pose de ídolo*)

ARTURO.- ¡Hola! (*Griterío*)

JULIO HÉCTOR.- ¿Los complacerías con una canción?

ARTURO.- ¿Es necesario?

JULIO HÉCTOR.- Creo que sí.

ARTURO.- Bueno.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓN YUGE

Se coloca frente al balcón. Toma una guitarra eléctrica. Toca, baila y canta un rock. El pueblo delira.

Luz del Día aparece, emocionada va junto a Arturo, deja que termine la canción. Se escucha una gran ovación al terminar ésta. El pueblo empieza a gritar: ¡Viva el rey del rock! ¡Viva el rey del rock! Arturo agradece

JULIO HÉCTOR.- Sí, señores, el rey ha huido, viva el nuevo rey, ¡Viva el rey del rock!

LUZ DEL DÍA.- *(Abraza a Arturo)* ¡Arturo, mi Arturo!

ARTURO.- *(Frío)* Hola.

LUZ DEL DÍA. - Es el día más feliz de mi vida.

ARTURO.- Será al revés. Tus padres acaban de huir.

LUZ DEL DÍA.- Eso no tiene importancia, ahora yo soy la reina, el pueblo está conmigo, yo provoqué la rebelión.

ARTURO.- ¡Felicidades!

LUZ DEL DÍA. - Ahora sí ya podemos casarnos, tú eres el Rey del rock y yo la Reina de este lugar. ¿Cuándo será la boda"?

ARTURO.- Mira, por ahora me es imposible, tú sabes, me debo a mi público, ya tengo contratos firmados para presentaciones en televisión, palenques, cine, tele y radio.

LUZ DEL DÍA.- Todo lo hice por ti. Serás rey y me tendrás a mí.

ARTURO.- Mujeres no me faltan, lo que me falta por ahora para terminar de formar mi compañía es una agente de ventas. Julio Héctor *(Lo señala)* es mi representante. El brujo formará los coros y se encargará de los bailables. ¿Aceptas?

LUZ DEL DÍA.- ¿Quieres que deje todo esto y me convierta en tu achichinle particular? ¿Estás loco o qué?

ARTURO.- ¿Aceptas... sí o no?

LUZ DEL DÍA.- Acepto.

ARTURO.- Qué venga mi ballet.

Sale Julio Héctor, regresa con el brujo y el grupo de baile. Ahora todos visten de rockanroleros. Se escucha un rock pesado. Todos empiezan a bailar incluida Luz del Día que lo hace con la mayor felicidad del mundo.

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNNYUGE

LUZ DEL DÍA.- ¡Soy la reina del rock!

Se cierra lentamente la cortina mientras siguen bailando

FIN

LUZ DEL DÍA O LA PRINCESA QUE QUERÍA ESCOGER CÓNYUGE

RESUMEN: LOS REYES DECIDEN QUE LA HIJA SE DEBE CASAR. CONVOCAN A PRÍNCIPES PARA ESCOGER A UNO DE ELLOS. LA PRINCESA DECIDE LAS PRUEBAS QUE DEBEN PASAR PARA PODER ACCEDER A SU MANO. TODAS ELLAS SON SEXUALES. LA PRINCESA ACABA POR ENAMORARSE DE UN TÉCNICO QUE VIENE A ARREGLAR SU APARATO DE TELEVISIÓN QUE ESTÁ EN SU RECÁMARA. CUENTO INFANTIL ERÓTICO.

PERSONAJES: SEIS HOMBRE Y DOS MUJERES. PUEDE HABER UN GRUPO DE BAILARINES.